

ARTE.

La francesa del pelo rosa que creó escuela

* V.G.
Toulouse, 1993. Dos veinteañeras se plantan frente un muro. Pero no llevan sprays, sino pinceles y pintura acrílica. Una de ellas firma como Mademoiselle Kat y la otra, la que viste como una princesita y lleva el pelo rosa, como Miss Van. «En esa época era muy rebelde, me gustaba hacer locuras. Era la única chica que se dedicaba a esto», sonríe Miss Van. En esa pared quedó plasmada una nueva forma de graffiti, femenina y esteticista, que ha dado nombre a la llamada Escuela de Toulouse.

Miss Van pronto desarrolló sus *poupées*, esas muñecas de formas voluptuosas, dulces y cándidas *pin-ups* de los 50, con un toque melancólico o desafiante, depende del estado anímico de la autora. «Mi pintura sigue mi manera de vivir. Cuando he pasado por épocas tristes y oscuras, eso se ha reflejado», reconoce. Sus muñecas pueden ser tan dulces como peligrosas, damas de la noche o fantasías de cuento de hadas, pero siempre con un halo de misterio y la sensualidad a flor de piel. «Más que una figura estética disfruto pintando las emociones y sentimientos. Me gusta la ambigüedad y la mezcla. Nada es blanco o negro, nunca», asegura.

«Siempre me ha interesado el tema de la feminidad y la complejidad de la mujer. A nivel estético, los hombres son demasiado básicos para pintar. Prefiero los animales», añade la graffitera. Porque su universo está poblado de conejos, perritos, pequeños Bambis y demás criaturas (algunas también las tiene tatuadas en los brazos). Últimamente, se ha sumergido en el mundo del circo, con una predilección especial por los payasos tristes. «No me gusta hacer clichés. Ahora sigo con los animales y el circo. Cambio, pero no de manera radical; mi evolución es aleatoria en función de la inspiración y de mis caprichos», comenta.

Fan de Junko Mizuno, con quien comparte una estética parecida, el estilo de Miss Van puede ser tan oscuro como colorista. Sus diseños aparecen en todos los libros de graffiti. Porque sus *poupées* han dado la vuelta al mundo: desde Australia a Suiza. Sus obras sobre tela ya están diseminadas en diferentes colecciones particulares. «Intento dosificar mis exposiciones en Barcelona. Es la ciudad donde vivo y trabajo, no quiero quemarme», dice.



SANTI COGOLLUDO

Miss Van y la diseñadora Anaoana, almas de Red Cheeks, en Glint Shop (calle Banys Nous, 22).

Las chicas mandan: del graffiti a las camisetas

Miss Van es toda una institución del arte urbano: La Graffitera por antonomasia. Enamorada de Barcelona, no deja de pintar (aunque ya no lo haga en las paredes) y liarse con nuevos proyectos: ha sacado una línea de ropa con Anaoana, el alma de Glint Shop. Por **Vanessa Graell**

La calle fue su lienzo durante muchos años. Pero a golpe de ordenanzas y represión municipal, Barcelona se ha quedado sin las maravillosas *poupées* (muñecas, en francés) de Miss Van, La Graffitera (así, en mayúsculas). Porque no es fácil abrirse camino en un mundo eminentemente masculino. Aunque la Miss de las graffiteras lo ha hecho. Miss Van ha expuesto en las galerías más modernas de Londres, Los Ángeles (estos días se puede ver su muestra *She-Wolves* en la Merry Karnowsky), Nueva York, Montreal y, por supuesto, de su Francia natal.

Harta de Toulouse y sin ganas de irse a París, una joven Vane hizo las maletas para marcharse a Barcelona. «En general, los franceses tienen una mente muy cerrada, aquí en Barcelona me siento como en casa. Cuando llegué, era una ciudad muy liberal, también en el mundo del graffiti. La gente tenía una forma de pintar más espontánea y pasional, sin preocuparse tanto por la estética. Me he pasado 15 años pintando en la calle, pero tuve que parar por las leyes. Al principio me deprimió bastante, pero me ha permitido desarrollar otras técnicas en el taller», dice.

Aunque se ha recorrido medio mundo, de galería en galería (y de pared en

pared), Miss Van se queda con Barcelona. Un día, mientras deambulaba por las callejuelas del Gòtic, Miss Van entró en una tienda muy especial: Glint, donde la ropa es diferente, con un toque *vintage*, salvaje a veces, donde hay Victorias customizadas por artistas locales, sofás, objetos raros, muñecos (un Playmobil que es un broche), bolsos chulos, un kimono e, incluso, una increíble lámpara de techo veneciana. Esa atmósfera tan especial es cosa de Anaoana, joven diseñadora que trans-

● «Me he pasado 15 años pintando en la calle, pero tuve que parar por las leyes», dice Miss Van

formó la tienda de antigüedades de sus padres en un espacio vanguardista de aires *retro*. «Me gustó su estilo y pensé que podría ser una mezcla interesante», reconoce Miss Van, que ya había estampado sus *poupées* en algunas líneas especiales de la firma Fornarina. Meses después, las chicas sacaron su primera colección juntas: Red Cheeks (un homenaje a los mofletes rojos de las *poupées* de Van), basada en el universo

del circo y del cabaret, con una estética de otra época. «Es una línea muy básica: camisetas, *t-shirts*, *leggings* y bolsos. Pero evolucionaremos hacia cosas más artísticas», advierte Anaoana. Sus creaciones se venden en Glint y online (www.missvan-anaoana.com). Pero las chicas ya piensan en venderla en tiendas muy concretas de otras ciudades.

«Yo diseño lo que quiero, las prendas que me gustaria comprar y llevar. No me fijo en las tendencias de moda a la hora de diseñar», afirma Anaoana, que no para de recibir correos de diseñadores de medio mundo (desde Madrid a Tokio) para realizar colaboraciones. La próxima será con Magda Antoniuk, una artista polaca.

Miss Van está igual de ocupada. «En la época de explosión del graffiti intenté no hacer lo que pedía el mercado, no quería sacrificar mi pintura por un proyecto comercial». Aunque sus cotizadas *poupées* ya no adornan las calles de Barcelona, cualquiera puede lucirlas en la camiseta.



Un graffiti de Miss Van y dos de sus diseños con Anaoana.